

## Prólogo:

### *El reencuentro ¿Cómo aman las mujeres?*

#### *Cazando puestas de sol*

¿Cómo aman las mujeres? ¿Amamos distinto mujeres y hombres?

Prefiero las preguntas a las respuestas. De hecho, escribo para responderme y normalmente termino con más dudas de las que tenía al empezar. Mi interrogante particular tiene que ver con la invisibilidad de las mujeres a partir de una cierta edad. ¿Por qué no nos miran los hombres? (nótese que empleo el verbo intencional “mirar” y no “ver”, aunque podrían en este caso ser sinónimos) ¿Qué opciones nos quedan?

No existe la panacea universal: cada cual cuenta en la feria de la invisibilidad según le va. Algunas mujeres se preocupan, sufren incluso, por el hecho de no ser miradas. Otras obvian la circunstancia sin más. Otras pasan a la acción: en *Un hombre de pago* planteé si era eficiente contratar a un gigoló para dejar de ser invisible y debo decir que el partido está todavía empatado entre el “sí” y el “no”. Las conversaciones con las lectoras (y algún lector) me han mostrado que las opciones que escogemos son variadas e individuales. El debate sobre las relaciones entre hombres y mujeres es un debate cada vez más vivo, y a él se suma ahora Carmen Robles con *El reencuentro*.

Cuando conocí a Carmen me impresionó su capacidad de persuasión. Estuvimos hablando largo y tendido y mi interlocutora desplegó en todo momento una habilidad natural para mostrar empatía y entender el punto de vista de la extraña (yo) con la que ese día compartía mesa y mantel. Ese primer encuentro estaba organizado por una asociación de mujeres. Y aunque el acto –y la conversación- eran de orden profesional, al final -como sucede a menudo en estos actos y en estas conversaciones- apareció El Tema. O sea, nuestra relación con los hombres y con nosotras mismas.

¿Por qué será que el tiempo, en este caso, no resuelve nada? Podríamos pensar que todas las combinaciones posibles para resolver el enigma ya han sido identificadas, narradas, debatidas y contrastadas hasta la saciedad. De los vínculos entre el hombre y la mujer se han ocupado los clásicos y los autores que les han seguido. Deberíamos mencionar también a las autoras, pero es sabido que su presencia es marginal hasta hace relativamente poco (la invisibilidad no perdona). La habitación propia que reclamaba Virginia Wolf todavía no ha cumplido cien años. De ahí mi convicción personal de que las mujeres somos invisibles incluso en la ficción: para ser, antes tenemos que poder representarnos. Por suerte, ni todo está perdido ni el enigma resuelto. La misma conversación que alimentaba los salones franceses del siglo XVIII continúa animando hoy nuestra sobremesa. Hay tiempo entonces para sumarse al debate.

Leyendo *El reencuentro* intuyo que la respuesta de Carmen a la pregunta que ella misma plantea –Cómo amamos las mujeres- es distinta a la mía. Laura, la protagonista de la novela, se nos aparece como una mujer

equilibrada pero que se siente incompleta. Es menos invisible de lo que cree pero más de lo que le gustaría. Sorprende en ella el contraste entre la fragilidad y la decisión, entre el ideal romántico y la pulsión carnal.

Nuestra heroína quiere “convertirse en el cielo de alguien”, ser el referente vital de un hombre. Como el mar en la puesta de sol, Laura busca un astro que la bañe en su luz. En este sentido describo a Laura como una cazadora de puestas de sol. Busca vivir un Gran Amor, así, escrito y vivido con mayúsculas, lleno de momentos dorados, de paseos, de obsequios, cenas para dos y modales galantes, agarrada del brazo de un *gentleman*.

Sin embargo, y en contraste con esta pulsión romántica, Laura es capaz de poner sus conocimientos sexuales en marcha para crear relaciones plenas, que satisfagan a su pareja, sí, pero también y en primer lugar su propio deseo, expresado en el libro sin tapujos. Como una moderna Corín Tellado, Carmen combina en *El reencuentro* el romanticismo con las escenas eróticas y sobre ambos aplica igual intensidad. La autora describe el deseo femenino de forma elegante y explícita a la vez. Leo en esas escenas una postura a favor de mayor transparencia en el tratamiento del sexo de y para la mujer.

*El reencuentro* nos muestra el mundo de Laura desde sus ojos, asomada a una terraza que mira una ciudad –Barcelona- y un tiempo –hoy. Laura es el centro de la trama. Libre de ataduras familiares y de los traumas que normalmente asociamos a la ruptura, se dispone a emprender una nueva etapa. A redefinirse. A su alrededor giran diversos hombres, quienes a su vez se definen en función de su relación con ella y hacia los que sentimos mayor o menor afinidad. *El reencuentro* sigue a Laura en su camino, en su análisis de alternativas. Hombre a hombre, la protagonista analiza los pros y los contras. Todos sus amantes tienen puntos positivos, necesarios, pero no suficientes. El objetivo es la puesta de sol definitiva, el amor pleno en el que Laura sienta que pueda realizarse sin trabas.

Me planteo si, a pesar de este análisis, quizás en el atardecer que dibuja la escena final del libro Laura sea más sol que mar. Quizás sea ella y solo ella la que ilumina, con su bagaje y sus expectativas, a sus amantes. ¿Lo entiende Laura así? (otro interrogante).

Concluyo con la pregunta que nos plantea la autora: ¿Cómo aman las mujeres? Mi respuesta personal es “como pueden”. La respuesta de Carmen Robles empieza a continuación. Feliz lectura.

Neus Arqués

[www.neusarqués.com](http://www.neusarqués.com)